Emblemata, 10 (2004), pp. 127-141 ISSN 1137-1056

SAN JORGE Y EL DRAGÓN EN EL LIBRO DE HORAS DE ISABEL LA CATÓLICA

LUCÍA GÓMEZ DEL PULGAR ESCUDERO*

La historia nos habla de dos regalos que Fernando II de Aragón, más conocido como Fernando el Católico, realizó a su prometida Isabel. Por una parte, un collar de rubíes con el que Fernando había pensado cubrir parte de las arras, se trataba de una prenda de matrimonio, pero también de una prenda de amor. Las arcas de Aragón en aquel tiempo estaban exhaustas y el príncipe Fernando, después de consultarlo con su padre, marchó a Valencia a desempeñar aquella prenda a cambio de 3.000 florines. Estaba valorada en 40.000. Tenía siete gruesos rubíes, que colgaban de un torzal de hilos de oro macizo y se alternaban con ocho perlas ovaladas de tono agrisado. En el centro rodeada de oro, pendía una perla extraordinariamente bella en forma de pera. Durante su reinado, Isabel se adornó muy pocas veces con estas galas. Una cruz a la altura de su pecho acostumbraba a ser su único adorno. El otro regalo ya no partió sólo de Fernando, sino que fue la ciudad de Zaragoza la que dio como obsequio de boda a Isabel un Libro de Horas, que antes había pertenecido a su suegra, que le acompañaría toda su vida y que pasaría más tarde a manos de su hija Juana. Hoy es considerado una de las joyas más preciadas de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid.

La boda tuvo lugar el 18 de octubre de 1469 en Valladolid, oficiando el Arzobispo Carrillo y en presencia del Almirante de Castilla, Enríquez, del Conde de Treviño y del Adelantado de Cazorla. Juana Enríquez no pudo asistir a la boda de su amado hijo, pues murió en 1468 a consecuencia de un cáncer de pecho.

Los libros de horas alcanzaron su mayor perfección en el siglo XV y se denominaban así porque reunían en su texto una colección de oraciones derivadas del Breviario, el calendario, la Vida y Pasión de Jesús, el Oficio de la Virgen, los Salmos de David, los Salmos penitenciales y el Oficio de Difuntos,

* Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, C/ Fuendejalón, 3, 3.°A; 50014 Zaragoza.

y como en una especie de apéndice, el Santoral muy restringido, con oraciones a los Santos de la devoción de un determinado país o región o personales del poseedor del libro o de devoción general. En el siglo XV es el texto de devoción más difundido entre los laicos, sobre todo en Francia y en los Países Bajos, de donde irradió en la segunda mitad del siglo, junto con la influencia de la pintura flamenca al resto de Europa.

Al Libro de Horas con las armas de Aragón y Enríquez se le conoce más comúnmente como de Isabel la Católica. Se cree que la primera poseedora del Libro de Horas de Isabel la Católica fue Juana Enríquez, segunda esposa de Juan 11 de Aragón y madre de Fernando el Católico, aunque siempre ha suscitado polémica saber quién fue su primera dueña: ¿se trataba en realidad de doña Juana Enríquez? Hay ciertos detalles que nos indican que sí. En primer lugar, los blasones de Aragón y Enríquez aparecen en el verso de algunos folios y las mismas armas se encuentran en un gran escudo real en esmalte sobre chapa de oro que adorna el centro de la encuademación y que se realizó dos siglos después, cuando Felipe IV lo regaló al Príncipe Cardenal Teodoro Trivulzio en 1642, al que nombró también Virrey de Aragón: ello demostró que en tiempos de este rey también se creía que el libro pertenecía a los reyes de Aragón Juan II y Juana Enríquez.

La atribución a Doña Juana Enríquez como primera poseedora se señala también con su nombre, Johanna, escrito varias veces en el verso de algunos folios; pero parece haber sido borrado un nombre anterior para poner éste. Este detalle parece demostrar una vez más que el libro se escribió para la reina Enríquez, soberana de Aragón y Cataluña, o para un personaje catalán que pudo regalarlo a la soberana y de ahí que el nombre fuera borrado. También hay una curiosa coincidencia, y es que en una miniatura a página entera aparecen arrodillados adorando a la virgen un rey y una reina con un Papa, un Cardenal, un Obispo y otros diversos personajes; en los monarcas se distingue claramente la juventud de la reina frente a la madurez del rey, hecho que parece coincidir con el rey y la reina de Aragón.[1]

Entre sus 3.487 miniaturas se encuentra un amplio Santoral en el que figuran varios santos españoles o muy vinculados a nuestra patria: tales como Santiago Apóstol, Santo Domingo de Guzmán, Santa Eulalia y San Jorge alanceando al dragón, patrón de Cataluña y Aragón; en el Santoral figuran también ambos Santos Juanes, Bautista y Evangelista, lo que parece aludir al rey y a su consorte la reina.

De las 72 miniaturas a página entera que tiene el Libro de Horas de Isabel la Católica merece destacar la de San Jorge alanceando al dragón por su belleza y originalidad. San Jorge ha sido representado en multitud de cuadros y

[1] Matilde López Serrano, *Libro de Horas de Isabel la Católica*, Madrid, 1969.

esculturas durante siglos y de muy diversa manera, siendo ésta la escena predilecta del culto georgiano y la única prácticamente que ha llegado hasta nosotros. Este San Jorge resulta curioso porque el dragón con el que lucha tiene la cola anudada en una especie de lazo en forma de ocho. ¿Qué motivó a su pintor para crearlo así? Considerando que la pintura flamenca está llena de simbolismo, no podemos dejar de pensar que este dragón expresa un mensaje dirigido sólo para aquellos que saben leer entre líneas y que va más allá de las palabras. Sabemos por los numerosos estudios realizados sobre los libros de horas que la imagen en ellos no es una simple ilustración del texto, sino que goza de cierta independencia y siempre aporta algo nuevo al manuscrito. Pero para poder descifrar el mensaje volvamos la vista atrás y hablemos un poco de la historia de San Jorge.

EL CABALLERO SAN JORGE

San Jorge habría nacido en Capadocia (Turquía) en el siglo III. La historia de su vida, martirio y hazañas, entre ellas el episodio del dragón, fue difundida a través de las Cruzadas, es decir, cada una de las ocho expediciones que en la Edad Media dirigieron los cristianos contra los infieles para liberar Palestina y defender la fe. Y así la popularización de San Jorge vino por la difusión de la *Leyenda Dorada* escrita por Santiago de la Vorágine en el siglo XIII. La devoción de los reyes aragoneses por San Jorge se puede decir que parte desde el año 1281 cuando Pedro III empleó en uno de sus sellos el escudo de la cruz de San Jorge cantonada de cabezas de sarraceno. Después, en 1353, Pedro IV de Aragón instituyó la Orden de Caballería de San Jorge y aprobó sus ordenanzas. También sabemos que a él se debe la construcción de la capilla de San Jorge en el salón meridional del la Aljafería. Está documentada su existencia desde 1373, cuando el soberano aragonés nombra dos clérigos para servir en la capilla de San Martín, que también ha construido y que estaba situada en la esquina noroeste, y otro más para atender los oficios religiosos en la de San Jorge. Esta capilla fue destruida durante la reforma de 1867 y su único resto es el rosetón de factura mudéjar conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Por encargo de la reina Leonor de Sicilia, tercera esposa del monarca, Ramón Destorrens pintó en 1358 un retablo dedicado a los Siete Gozos de la Virgen que al parecer estaba destinado a dicha capilla de San Jorge, a veces denominada en los documentos como «Capilla de la reina». El interés de los soberanos pasó de la misma forma por representar la imagen del Santo en diversos libros, como fue el caso del rey Martín I de Aragón el Humano (1396-1410) en su breviario.

Después sería el futuro Juan II de Aragón, padre de Fernando el Católico, cuando era lugarteniente de su hermano Alfonso V, quien con motivo de

aprobarse las ordinaciones de las asociaciones de infanzones constituyó la Cofradía de Justadores.

El San Jorge de nuestro Libro de Horas es un caballero imberbe, característica que veremos en todas sus representaciones, a pesar de que la mayoría de los santos se configuran con pobladas barbas. Por otra parte, es un santo guerrero, que en esta ocasión va a caballo, aunque también podemos verlo en otras pinturas a pie. San Jorge va vestido como un miembro más de la Orden de Caballería de San Jorge, tal y como dijo Pedro IV de Aragón en sus Ordenanzas: «La vestidura que se entregará a los caballeros será blanca con la Cruz roja en la parte delantera...». Y en otra de sus ordenanzas decía: «en todas las empresas militares en las que participen, los caballeros de San Jorge deberán llevar la vestidura que les distinga, blanca con la cruz roja». Cruz que habían adoptado de los cruzados y que se convirtió en emblema de San Jorge cuando se convirtió en patrono de éstos. La principal variación que vemos de San Jorge representado en las diferentes pinturas a lo largo de los siglos se encuentra en su vestimenta de caballero, que va cambiando a medida que cambian los arneses de éstos. En nuestro caso, San Jorge lleva una vestimenta más bien propia del siglo XIII o principios del XIV, ya que su arnés consiste en una cota de mallas con almófar. Sobre la cota o armadura de cuerpo a modo de jubón de mallas lleva un sobreveste de la misma longitud de color blanco en el que se encuentra estampada la cruz de San Jorge. Sin embargo, a esta vestimenta incorpora partes del arnés de caballero propias de bien entrado el siglo XIV, como es la celada con ventalle o visera que lleva encima del almófar. Esta celada cuenta con un detalle y es que lleva una pluma, a modo de la galea romana con penacho. Además, a la cota de mallas incorpora en los brazos el brazal o guardabrazo, el antebrazo o avambrazo y la manopla o guantelete. En las piernas lleva quijotes, rodilleras, greba o canillera, espuela y el escarpe o escarpín. El escudo que porta San Jorge es una tarja rectangular con escotadura para la lanza, propia de finales del XIV. Lo peculiar de esta tarja es que no tiene color, es decir, la cruz llana de gules o roja sobre campo de plata ha dejado el paso a una cruz gris oscura sobre un fondo gris claro. Además, este escudo lo lleva San Jorge sujeto al cuello a través de una fina correa. Más tarde, en pinturas de avanzado el siglo XIV y del siglo XV vemos a un San Jorge vestido de punta en blanco, es decir, con la armadura completa de placas rígidas de acero pulido.[2] El San Jorge de nuestro Libro de Horas más bien parece ir vestido a la moda de la época del Duque

[2] Francisco Marco Simón, Alberto Montaner Frutos, Guillermo Redondo Veintemillas, *El Señor San Jorge, Patrón de Aragón*, Zaragoza, 1999. En el capítulo dedicado a la iconografía de San Jorge se explica todo tipo de vestimentas que ha llevado San Jorge a lo largo de los siglos, tanto en su figura a pie como ecuestre.

de Borgoña, Felipe el Bueno, quien en el relato que hace Valera en su *Memorial* lo describía así: «llevando capallinas (lambrequines) encima de sus arneses con grandes pliegues, y no pasaban más de media cuarta de la cintura, llevando grandes escudos y las lanzas con virola».[3] El propio Alfonso V de Aragón aparece vestido a la borgoñona con el collar de las Jarras y el Grifo en el cortejo triunfal del arco de entrada al «Castel Nuovo» de Napoles, esculpido y levantado desde 1453 a 1467.[4]

La joven princesa liberada de las fauces del dragón de la miniatura personifica a la iglesia de Capadocia que habría sido evangelizada y convertida al cristianismo por San Jorge. La princesa va acompañada de un cordero, con el que se identifica a Cristo. A veces fue asimilada a santa Margarita quien también triunfó sobre el dragón, pero con la cruz y no mediante lanza y espada.

EL COMBATE A CABALLO

El San Jorge presentado en el Libro de Horas de Isabel la Católica es un caballero que lucha contra el dragón a caballo. Para luchar con él utiliza una lanza que sujeta con las dos manos y la ensarta en el dragón que se encuentra a los pies del caballo. El caballo es blanco, símbolo de la pureza y portador de un santo, como San Jorge. El caballo blanco que monta es quizás un recuerdo de muy antiguas tradiciones, puesto que entre los mazdeístas el blanco era el color de los caballos sagrados (Herodoto, VII, 40) y Capadocia estaba impregnada de influencias persas.

EL DRAGÓN DE SAN JORGE

Pero, sin duda, lo más característico de este San Jorge es el dragón que le acompaña. Es de notar, que si reparamos en la gran cantidad de pinturas y esculturas que se han realizado a lo largo de los siglos, vemos que la figura de San Jorge cambia poco, pero, sin embargo, dragones no hay dos iguales. De la misma forma que evoluciona la vestimenta de San Jorge también evoluciona el dragón. En sus comienzos encontramos dragones parecidos a las serpientes, algunos con dos patas para pasar más adelante a tener cuatro y

[3] D. Valera, *Memorial de diversas hazañas. Crónicas de los Reyes de Castilla,* Madrid, 1953.

[4] Rafael Domínguez Casas, *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos. Artistas, residencias, jardines y bosques,* Madrid, 1993.

alas plumíferas. Y es a partir del siglo XIII cuando los dragones empiezan a incorporar alas membranosas como los murciélagos, así como cresta dorsal.

Nuestro dragón presenta cuatro patas, alas membranosas, una parte de ellas cubiertas de escamas y una marcada cresta dorsal. Pero lo que lo hace diferente de otros dragones es su cola terminada en un nudo con forma de ocho, uno de cuyos bucles no está cerrado del todo. Este dragón, pintado por el flamenco Vrelant, nos quiere decir algo y más sabiendo que el uso de elementos románicos como el dragón con fines simbólicos era bastante general en la fase formativa de la pintura flamenca. No tenemos más que pensar en el flamenco Jan van Eyck para ver cómo recreó iglesias, capillas y palacios románicos, estudió y utilizó las formas de las inscripciones románicas e imaginó relieves y frescos románicos como nadie.

SU AUTOR

Respecto del arte del famoso manuscrito, se cree que fue realizado por Guillermo Vrelant, holandés de Utrecht, nacido en 1410 y discípulo del pintor flamenco Jan van Eyck. Murió en Brujas (Bélgica) en 1481, donde había pasado 30 años antes estableciendo su taller y creando en 1454 la Guilda de miniaturistas bajo la advocación de San Juan Evangelista. Es el artista de la escuela flamenca que mayor influencia ejerció en España entre los de su oficio. Los manuscritos con pinturas que se encuentran catalogados de este pintor o como suyos son: un Libro de Horas del doña Leonor de la Vega Écija; un Libro de Horas del siglo XV al uso de Limoges y que perteneció a Alonso Fernández de Córdoba; otro Libro de Horas que perteneció a la emperatriz Isabel de Portugal, pero no fue hecho para ella; Libro de Horas del siglo XV con armas de la familia Zúñiga y, por último, el Libro de Horas de Isabel la Católica que aquí tratamos.[5] Aparte de lo mencionado, poco se sabe de este miniaturista salvo que fue un alumno aventajado de su maestro Jan van Eyck, de él todo lo bueno lo aprendió, desde su obsesión por el detalle hasta sus mensajes disfrazados. Conociendo la vida de su maestro, tal vez lleguemos a entender esta miniatura de San Jorge, símbolo de las relaciones entre Aragón, Inglaterra y Borgoña.

Alfonso V el Magnánimo había conocido a Jan van Eyck en 1427 cuando formó parte de la embajada enviada por Felipe el Bueno a la corte aragonesa para solicitar al monarca la mano de su sobrina Isabel de Urgel, quien la rechazó. Pero su pintura fue del gusto de Alfonso V que mandó a su pintor

[5] Jesús Domínguez Bordona, *Manuscritos con pinturas: notas para un inventario de los conservados en las colecciones públicas y particulares de España,* Madrid, 1933.

Luis Dalmau a Flandes en 1431, donde pudo estudiar la obra de Van Eyck. Y no sólo se limitó a esto, sino que llegó a tener obras originales de Jan que se llevó a Nápoles y que han desaparecido.[6] Entre ellas, un San Jorge con el dragón y que consta que llegó a sus manos en 1444 a través de Berenguer Mercader. ¿Se parecería este San Jorge al que pintaría más tarde su discípulo Vrelant? Que cada cual imagine lo que quiera.

Es Felipe el Bueno el primer representante del gusto exquisito que siempre distinguirá en el futuro a los Duques de Borgoña. Demuestra esto claramente cuando en 1425 contrata como pintor de cámara a Jan van Eyck (h. 1390-1441). El genial artista había servido desde 1422 en la Corte de Juan de Baviera, Conde de Holanda, Zelanda y Hainaut y Obispo oficioso de Lieja, pues nunca llegó a ser ordenado ni pronunció los votos eclesiásticos. Era tío de Felipe el Bueno y falleció el 6 de enero de 1425, apresurándose entonces su sobrino el de Borgoña a contratar al famoso artista como «peintre et varlet de Chambre». Felipe Asignó a Jan una pensión anual de 100 libras, cantidad que jamás había recibido antes un pintor de la Corte. Jan fija su residencia en Lille desde 1425, donde atiende diversos encargos. Durante los dos años siguientes hace dos viajes diplomáticos por orden del Duque, para cumplir ciertas misiones secretas —«voyages secrets»— cuyo contenido y finalidad desconocemos. En otras ocasiones aparece en Brujas, donde ejecuta encargos artísticos para su señor. En 1428, Felipe el Bueno incluye al pintor de cámara en la embajada que va a desplazarse a la Corte de Portugal para negociar su matrimonio con la infanta Isabel, hija del Rey Juan I de Avís. Todos ellos se embarcan a bordo de dos galeras en el puerto de La Esclusa el 19 de octubre de 1428. Efectúan algunas escalas técnicas en los puertos ingleses de Sándwich —donde se unen a la flota varias galeras venecianas— Camber, Plymouth y Falmouth. En diciembre parten hacia la península ibérica, arribando al puerto gallego de Bayona. A continuación navegan hacia Chascáis y dos días más tarde hacen su entrada en Lisboa, pero tendrán que desplazarse hacia Avís para ser recibidos el 13 de enero por el Rey Juan I de Portugal. Mientras, progresan las negociaciones políticas. Es posible que Van Eyck pintase dos retratos de la Infanta portuguesa, pues el 12 de febrero los embajadores enviaron las cartas diplomáticas a su señor por partida doble, una por mar y la otra por tierra. Mientras esperan la respuesta, visitan la tumba del Apóstol en Santiago de Compostela, viajan a cierta población de Valladolid para ser recibidos por Juan II de Castilla y conocen la corte del Emir Mamad VIII de Granada. Regresan desde Andalucía a Lisboa a fines de mayo.[7] En esta ciudad presen-

[6] Pilar Silva Maroto, *Los primitivos flamencos en España.* Codart. Se trata de un estudio realizado por la autora a nuestra disposición en internet en la dirección www.codart.com

[7] Rafael Domínguez Casas, *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos,* cit. en n. 4.

cian la llegada de la infanta Leonor de Aragón, que va a casarse con el Infante Duarte, heredero del monarca portugués.

El rey de Portugal, Juan I, concede una nueva audiencia a la embajada en el palacio real de Sintra. El 24 de julio firmaron ambas partes las capitulaciones matrimoniales y al día siguiente, que era domingo, se celebró en la capilla Real de la Fortaleza lisboeta el matrimonio por poderes, representando el Señor de Roubaix al Duque Felipe el Bueno. Las fiestas para despedir a la infanta Isabel se prolongaron durante tres días.

Mientras tanto, iban ultimándose los preparativos de la flota portuguesa, compuesta por catorce navíos. Después de algunos avatares, la flota desembarcó en La Esclusa a fines de diciembre de 1429. Poco después debieron comenzar en Brujas los preparativos de las grandes fiestas nupciales, que culminaron el día 7 de enero, con la ceremonia de casamiento y el 10 de enero de 1430 con la creación de la Insigne Orden del Toisón de Oro.

Tras su regreso a los Países Bajos, Jan prosiguió con su actividad de pintor cortesano. Reside junto a los duques en el castillo de Hesdin donde pudo pintar la tabla titulada *Le jardin d'amour de Philippe le Bon*, obra perdida de la que se conserva una copia del siglo XVI en el Museo de Versalles. A partir de entonces el artista residirá en Brujas. Es visitado en su casa por los burgomaestres y juristas de la villa, que vienen a contemplar sus pinturas. Pero esto no es todo. Cierto día de fines de 1432 recibe en su casa particular al propio Duque Felipe de Borgoña que ha venido para «veoir certain ouvrage fait par le dit Johannes». Los honores se suceden, mientras recibe de su señor importantes sumas de dinero en metálico. No es para menos. En la vecina ciudad de Gante acaba de dar las últimas pinceladas al llamado *Políptico del Cordero Místico*, obra maestra de la pintura de todos los tiempos en la que aparece San Jorge. Años antes la había comenzado su hermano Hubert van Eyck que había fallecido en 1426. Al año siguiente pinta su *Hombre del turbante rojo* sobre cuya superficie escribe por primera vez su divisa personal: «Als ich can». También comienza a pintar en 1433 dos de sus obras maestras, *El matrimonio Arnolfini* y la *Virgen del Canónigo Van del Paele* donde aparece una vez más San Jorge.[8] La primera de ellas está firmada el 10 de octubre de 1434. En este mismo año nace su primer hijo, fruto de su matrimonio con Margarita van Eyck. Apadrina al recién nacido el propio Duque de Borgoña, que es representado en la ceremonia religiosa por Pierre de Bauffremont, conde de Charny y caballero del Toisón de Oro. Para tan señalada ocasión regala Felipe el Bueno a su pintor seis tazas de plata, cinceladas por el orfebre Jean Peutin de Brujas. Antes del 12 de septiembre de 1434 el Duque aumentaba la pensión

[8] Rafael Domínguez Casas, cit. en n. 5, pp. 603-605.

anual del pintor. Ciertos retrasos en los pagos obligaron al pintor a protestar ante el Duque, llegando incluso al extremo de amenazarle con dejar la Corte si no le eran satisfechos sus emolumentos. Felipe el Bueno se apresura a escribir el 13 de marzo de 1435 desde Dijon a la Cámara de Cuentas de Lille, obligando a los tesoreros a satisfacer cuanto antes la deuda que tenía con su mimado artista.

Durante los años sucesivos siguió ofreciendo al duque sus servicios de político y de artista, como parece haber ocurrido durante el Congreso de Arras en 1435 —reunido para negociar la paz entre Francia, Inglaterra y Borgoña—, y en el curso de un largo viaje efectuado en 1436 hacia un destino desconocido. En este último año termina la *Virgen del Canónigo Van del Paele*. En 1435 los burgueses de Brujas le habían encargado policromar seis de las ocho esculturas de los Condes de Flandes, que iban a decorar las hornacinas de la fachada del «Stadhuis». Habían sido esculpidas por Jacob van Oost, Geeraert y Jacob van Cutseghem, pero es posible que el diseño inicial se debiese al propio Van Eyck.

Mientras tanto pintaba para Felipe el Bueno en las páginas de varios manuscritos iluminados, donde bien pudo pintar el sentir religioso del duque y sus gentes y de una época en la que todo giraba en torno a Dios y sus santos. ¿A dónde viajaría un año más tarde, en 1436? ¿Otra misión secreta? Lo que está claro es que Jan van Eyck era para Felipe el Bueno algo más que un pintor, al que utilizaba como el mejor diplomático y consejero en sus relaciones de política exterior. Falleció en Brujas a fines del mes de junio de 1441, recibiendo sepultura en la desaparecida catedral de San Donato. Toda su vida explica cómo fue una parte activa del quehacer político de su tiempo, siendo su pintura fiel reflejo de la época que le tocó vivir. De la misma forma lo harían los pintores más importantes de Brujas, como es el caso del miniaturista Vrelant de nuestro Libro de Horas.

ALFONSO V Y JUAN II

Dando un paso hacia atrás en la historia aragonesa, nos encontramos con la figura de Alfonso V el Magnánimo, rey de Aragón desde 1416 hasta 1458 año en el que tomó el relevo su hermano, Juan II de Aragón y padre de Fernando el Católico. El Magnánimo fue el primer español que formó parte de la Orden Borgoñona del Toisón de Oro, nombrado por el fundador de la orden Felipe el Bueno en 1445. La Orden había sido creada en el «Prinsenhof» de Brujas en enero de 1430 como se ha señalado.

Cinco años más tarde, en 1450, recibía del rey de Inglaterra la Liga de la Orden de la Jarretera, siendo utilizada por Enrique VI (1422-1461) como

vehículo para sellar con él un pacto de amistad mutua contra el enemigo francés. El Monarca inglés recibió a cambio la divisa de la Estola y Jarra. Además de la Liga azul, los caballeros de la Orden de la Jarretera[9] vestían a fines del siglo XV un manto azul forrado de armiños con una jarretera circular bordada en el lado izquierdo del pecho. Esta jarretera llevaba en el centro una cruz roja en campo de plata, emblema de San Jorge, Patrono de la Orden. Algunos años más tarde el rey Enrique VIII hará diseñar un collar. Constaba de pequeñas ligas azules dispuestas en círculo, con el lema «Honi soit qui mal y pense» traducido como «Mal haya quien mal piense», escrito en oro, que envuelven una rosa esmaltada en rojo con los pétalos centrales blancos, emblema de la Casa de Tudor. Las pequeñas ligas están unidas por eslabones formados por dos lazos de oro anudados a modo de «lac d'amour».[10] Del collar cuelga la imagen de San Jorge a caballo, dando muerte al dragón. Fue diseñado al parecer tomando como modelo el del Vellocino de Oro del collar del Toisón de Oro.

Si nos adentramos por la misma época en Borgoña, nos encontramos con Felipe el Bueno, heredero de los territorios de Borgoña, Flandes y Artois. Al principio de su reinado, en 1419, los deseos de vengar la muerte de su padre le llevarán a aliarse abiertamente con Enrique V de Inglaterra que proseguía su guerra contra el rey de Francia. Pero desde 1422 reinaba Enrique VI en Inglaterra, cuya incapacidad para gobernar era bien conocida. Este monarca había ofrecido la Liga de la Orden de la Jarretera a Felipe el Bueno para reforzar el pacto anglo-borgoñón. Si Felipe aceptaba, se vería obligado a jurar fidelidad al rey inglés, lo que le colocaría en una situación de dependencia con

---

[9] La Orden de la Jarretera había sido creada por Eduardo III (1312-1377) hacia 1345. Es un misterio el motivo de su fundación, que según las malas lenguas aconteció durante una fiesta celebrada en el castillo de Windsor, en la cual se le cayó la liga a la condesa de Salisbury, supuesta amante del Rey. Éste se inclinó para recogerla y entregársela. Ante las miradas de desaprobación, el soberano inglés pronunció el célebre lema de la Orden: «Mal haya quien mal piense». Más fiable es el testimonio escrito hacia 1400 por el cronista Jean Froissart según el cual Eduardo III reconstruyó el viejo castillo de Windsor, donde habitara el legendario Rey Arturo, para volver a instaurar la famosa Hermandad de Caballeros de la Tabla Redonda, que existió en los tiempos en que aquel rey había gobernado una Inglaterra en paz. El Rey de Inglaterra, el Príncipe de Gales y los restantes veintitrés miembros de la Jarretera se reunirían en capítulo dentro del viejo castillo cada 23 de abril, fiesta de San Jorge, Patrón de la Hermandad, como viene ocurriendo hasta nuestros días.

[10] El llamado «lac d'amour» es un cordón plegado en forma circular, cuyos extremos atraviesan la circunferencia por los lados derecho e izquierdo. De todas las maneras se encuentran de diferentes formas, no habiendo un modelo definido. En Gran Bretaña se emplean como «badges» o divisas. La tradición del «lac d'amour» aparece citad en la literatura trovadoresca (siglo XII). En la vida real, la dama expresaba su amor por un caballero regalándole este lazo (en realidad era un cordón de oro), y él lo llevaba o en el escudo como divisa o en el muslo como jarretera, o colgado al cuello, como un collar.

respecto a la Corona inglesa que no deseaba en ningún modo. Por ello empleó toda clase de argucias diplomáticas para rechazar el ofrecimiento ante Juan de Lancaster, duque de Bedford y Regente inglés en Francia, al que comunicó que no podía aceptar aquella dignidad debido a que deseaba fundar su propia orden caballeresca. Esto tendría lugar durante las bodas de Felipe el Bueno con Isabel de Portugal, que se celebraron a principios de 1430. El 10 de enero y en plenas fiestas matrimoniales, el Duque de Borgoña fundaba la Orden del Toisón de Oro, en nombre de la Santísima Virgen y de San Andrés. Sus fines primordiales se centraban en la defensa de la fe católica y en el inicio de una cruzada orientada a la recuperación de los Santos Lugares. Tendrán que pasar cinco años más para que llegue la reconciliación con el Congreso de Arras, en el que participa Jan van Eyck y por el cual Felipe el Bueno rompió su tradicional alianza con Inglaterra a cambio de una fuerte compensación económica por parte del rey francés Carlos VII, y de que el ducado de Borgoña dejara de ser vasallo del reino de Francia.

En la fecha en que Alfonso V es nombrado caballero del Toisón de Oro, en 1445, Guillermo Vrelant se encontraba en Brujas y, por lo tanto, era consciente del momento político que vivía Borgoña y el objetivo por el que esta orden había sido creada, y que no era otro que el de hermanar y unir a los soberanos cristianos de todas las naciones en una cruzada contra los enemigos de la Iglesia. Fin que volverá a ser proclamado en la gran fiesta ducal de Lille en la que Felipe de Borgoña, cual San Jorge, quiso que se hicieran los votos para la cruzada contra los turcos y la reconquista de Constantinopla, que había caído un año antes, en 1453. También Alfonso V se había preparado para ello uniéndose a la liga de los estados cristianos en su guerra contra el turco y aliándose con Felipe el Bueno. Años más tarde, sería el sucesor de Alfonso V, Juan II, quien recibiera en 1461 el honor de ser nombrado caballero del Toisón de manos de Felipe el Bueno, continuando esa alianza y buen hacer entre Borgoña y la Corona de Aragón iniciada por su hermano. Los hechos citados nos dan idea de las buenas relaciones que la Corona de Aragón tenía con Borgoña. Ese mismo año, Juan II proclama que será fiesta el día de San Jorge en toda la Corona de Aragón.

AÑO 1461

A Felipe el Bueno lo sustituiría a su muerte su hijo, Carlos el Temerario, como duque de Borgoña en 1467. Carlos, impulsivo y brillante, se caracterizó desde sus inicios por querer llevar a cabo una política exterior que chocaba con los intereses franceses de Luis XI, que tenía en el punto de mira los mismos territorios que el duque de Borgoña, impulsado por sus ansias de conquista. La ruptura con Francia se venía fraguando desde hacía tiempo y llegó

a su punto álgido cuando se anunció la boda en segundas nupcias de Carlos con Margarita de York, cobrando vida la extinguida alianza entre Borgoña e Inglaterra. Margarita era hermana de Eduardo IV que había conseguido hacerse con el tumultuoso trono de Inglaterra en 1461, en plena guerra de las Dos Rosas.

Es decir, en el año 1461 en Francia sube al trono Luis XI. El mismo año, en Inglaterra se corona como rey a Eduardo IV. En Borgoña, se encuentra Felipe el Bueno en su recta final concediendo ciertos poderes a su hijo Carlos que subirá al poder en 1467. Y en la Corona de Aragón está Juan II que es nombrado ese mismo año Caballero del Toisón de Oro de manos de su amigo Felipe el Bueno.

De todo lo expuesto podemos llegar a la siguiente conclusión. El San Jorge alanceando al dragón de nuestro Libro de Horas fue realizado por Vrelant cuando todos los acontecimientos relatados anteriormente tenían lugar, el clima era de máxima tensión y la ciudad de Brujas así lo vivía. Allí se encontraba Guillermo Vrelant, afamado miniaturista, que había recibido el encargo años antes de realizar un Libro de Horas en el que tenía que pintar un San Jorge para la reina de Aragón, Juana Enríquez. Este San Jorge luchando contra el dragón no sería como todos, la cola anudada del monstruo sería portadora de un mensaje mediante un *lac d'amour*, símbolo de amistad cuyo significado traspasaba fronteras: atrás quedaba Francia, Borgoña se unía con Inglaterra en su cruzada contra los enemigos de la Iglesia. El nudo del dragón bien puede ser un *lac d'amour*, utilizado en aquella época como símbolo de unión entre dos amantes, en este caso el de Carlos con Margarita. Se había elegido esta miniatura por ser San Jorge el patrón de Inglaterra y máximo representante de los cruzados, y aquel que la realizaba era un flamenco residente en Brujas que había bebido de la fuente de Jan van Eyck, pintor, amigo y confidente del Duque de Borgoña. La Corona de Aragón decía sí a la alianza como quedó patente con el apoyo que dio a Borgoña en la batalla de Péronne, ocurrida en 1468,[11] el mismo año de la boda, en la que tuvo lugar la derrota y prisión de Luis XI, rey de Francia y enemigo de Carlos el Temerario.

Ese mismo año en el Prinsenhof de Brujas, donde el Duque había creado la Orden del Toisón de Oro, se celebraría una gran fiesta con motivo de la boda de Carlos el Temerario con Margarita de York. Sobre la puerta del

[11] Cuando en 1468 se reprodujo la extinguida alianza entre Borgoña e Inglaterra con el matrimonio de Carlos y la hermana de Eduardo IV, lo que resucitó el fantasma de la guerra de los Cien Años. El enfrentamiento militar se saldó con la batalla de Peroné (1468) con la derrota y prisión de Luis XI. Victorioso y con el apoyo circunstancial de Inglaterra, Saboya, Venecia, Milán y la Corona de Aragón, Carlos el Temerario se expandió en Renania adquiriendo la Alta Alsacia (1469) y el ducado de Güeldres (1473). Estos éxitos le impulsaron a solicitar el título de rey, que no le fue concedido por el emperador Federico III.

Prinsenhof se puso una enorme hornacina que acogía los escudos de armas de Borgoña e Inglaterra sostenidos por leones. Por detrás de estos escudos surgían las imágenes de San Andrés y San Jorge, patronos de los respectivos países, que agarraban igualmente los blasones.

BIBLIOGRAFÍA

Alvar, Alfredo, *Isabel la Católica, una reina vencedora, una reina derrotada.* Madrid, Temas de hoy, 2002.

Azcona, Tarsicio de, *Isabel la Católica, vida y reinado.* Madrid, La esfera de los libros, 2002; *Estudio crítico de su vida y su reinado,* Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos,1993.

Davy, Marie-Madeleine, *Iniciación a la simbología románica: siglo XII,* Torrejón de Ardoz (Madrid), Akal, 1996.

Domínguez Bordona, Jesús, *El arte de la miniatura en España,* Madrid, Plutarco, 1932.

— *Manuscritos con pintura: notas para un inventario de los conservados en las colecciones públicas y particulares de España,* Madrid, Centro de Estudios Históricos, Fichero de Arte Antiguo, 1933.

Domínguez Casas, Rafael, *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos. Artistas, residencias, jardines y bosques,* Madrid, Alpuerto, 1993.

Dumont, Jean, *La incomparable Isabel la Católica,* Madrid, Encuentro, 1993.

Heidenstam, Verner Von, *San Jorge y el dragón,* Barcelona, Orbisn, 1986.

Huizinga, Johan, *El otoño de la Edad Media. Estudio sobre la forma de vida y del espíritu de los siglos XIV y XV en Francia y los Países Bajos,* Madrid, Alianza, 2002.

Marco Simón, Francisco; Montaner Frutos, Alberto; Redondo Veintemillas, Guillermo, *El Señor San Jorge. Patrón de Aragón,* Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1999.

Panofsky, Erwin, *Los primitivos flamencos,* Madrid, Cátedra, 1998.

Penella, Carmen, *Isabel la Católica,* Madrid, Ediciones Urbión, 1983.

Sebastián, Santiago, *Iconografía e iconología en el arte de Aragón,* Zaragoza, Guara, 1980.

Valera, D. de, *Memorial de diversas hazañas. Crónica de los Reyes de Castilla,* Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1953.

Figura 1. Miniatura de San Jorge alanceando al dragón pintada por Guillermo Vrelant en el Libro de Horas de Isabel la Católica.

Figura 2. Dragón de cuatro patas, alas membranosas y una marcada cresta dorsal, herido por San Jorge en el combate.

Figura 3. Detalle de la cola del dragón anudada en forma de lazo.